

Domingo de Resurrección. Ciclo C.

## «Resucitó de veras, mi amor y mi esperanza»

«El primer de la semana», ¡hoy!; el primer día de la nueva era, ¡hoy!. HOY es el «*día de los días*», el día en que actuó el Señor y de la muerte nos libró. El domingo es el DÍA PRIMERO, no el último día de la semana; es el día del Señor. **El primer de la semana, el SEÑOR RESUCITÓ.**

«*Resucitó de veras mi amor y mi esperanza*» es el primer mensaje de la resurrección de Jesucristo, en boca de María Magdalena. «*Resucitó de veras mi amor y mi esperanza*» es el **gran pregón de la Pascua**. Después de comulgar con Cristo en su Pasión, prolongada en el tiempo en tantos miles y millones de hermanos pobres y pequeños, nos abrimos al Evangelio de la Resurrección. Esta Buena Noticia ilumina el misterio del dolor: Cristo resucitó de veras y nuestro corazón se alegra; desde la resurrección, el sufrimiento adquiere sentido y la muerte encuentra salida.

La resurrección de Cristo significa que **vuelve a la vida, la muerte ya no es temerosa**; la resurrección de Cristo significa que el amor redime la condena y el pecado: la Pascua significa purificación y redención; las culpas y las penas quedaron en la cruz y en el sepulcro, y por lo tanto, ya no hay nada que temer. La resurrección de Cristo significa que **la gracia está en el fondo de la pena, que todo sufrimiento queda redimido, que de las heridas de Cristo nace la salud y la salvación**:

«*Lucharon vida y muerte  
en singular batalla*

..... y, muerto el que es Vida,  
*triunfante se levanta*».

**Cristo ha resucitado y está aquí**, sentimos su presencia. La prueba de su redención es que nos sentimos resucitados; que nos hace vivir en la libertad, en la alegría y en el amor. «*Si alguien no se quiere, que no esté aquí*»; «*si alguien carece de esperanza, que no esté aquí*»; «*si alguien sigue hundido en el miedo o la pena, que no esté aquí*». Cristo Resucitado está aquí alentando toda nuestra vida.

Y Cristo Resucitado está también allí, fuera, en la sociedad y en el mundo que deben ser transformados. **Nuestra misión de cristianos está en ir al mundo y ser testigos de la resurrección**:

«*Venid a Galilea,  
allí el Señor aguarda;  
allí veréis los suyos  
la gloria de la Pascua*».

Galilea era un punto de referencia muy querido, lugar de los primeros encuentros, lugar de la amistad y del amor. Desde que Cristo resucitó, Galilea no es una región concreta del mapa; Galilea es donde los discípulos se reúnen, donde se forma la comunidad, donde se celebra la fe. Galilea es donde se sirve al hermano y donde se comparten los bienes y el amor, donde se renueva la esperanza, donde se curan las heridas. **¡Vayamos todos a Galilea!** Galilea puede ser para tí el encuentro con los hermanos, la Eucaristía, el retiro y el recogimiento, la escucha de la palabra, el voluntariado, la familia o la comunidad o la asociación, la visita al enfermo y al anciano, cualquier lugar de esos que tú sabes que te acercan a Cristo y te hacen bien. **¡Vayamos a Galilea!** **¡Somos sembradores de resurrección!**: es decir, hay que poner gracia en el fondo de la pena, poner salud donde está la herida, poner amor donde hay condena. **Sembrar resurrección es poner perdón donde hay ofensa, poner alegría donde hay tristeza, poner unión donde hay discordia, poner amor (¡MUCHO**

*AMOR!), donde hay odio o egoísmo o desamor. **Sembrar resurrección** es evangelizar, anunciar el Evangelio de la Vida, la Buena Noticia. **Sembrar resurrección** es anunciar y trabajar por los valores del Reino.*

*“Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos”. Los hombres podremos destruir la vida de mil maneras, pero si Dios ha resucitado a Jesús, esto significa que sólo quiere la vida para sus hijos. No estamos solos ni perdidos ante la muerte. Podemos contar con un Padre que, por encima de todo, incluso por encima de la muerte, nos quiere ver llenos de vida. En adelante, sólo hay una manera cristiana de vivir. Se resume así: **poner vida, sembrar resurrección, donde otros ponen muerte.***

*«**Alegrémonos en el Señor  
y sepamos irradiar  
este mensaje de Salvación**»*

***¡Feliz Pascua de Resurrección!  
¡Aleluya! ¡Aleluya!***

*Avelino José Belenguer Calvé.  
Delegado Episcopal de Liturgia.*